

Narradores no fiables

UN GUIÓN PARA ARTKINO

FOGWILL

PERIFÉRICA. CÁCERES, 2009
172 PÁGINAS, 16 EUROS

JORGE CARRIÓN

En la «Nota del autor» que precede a la ficción, Fogwill data la primera versión de *Un guión para Artkino* en 1977 o 1978 y, pese a sus 172 páginas, lo llama *nouvelle*. Los dos datos importan porque condicionan la lectura: la redacción de una *distopía* en que Argentina se ha convertido en una especie de sociedad comunista se entiende como reacción a la dictadura militar; la consideración de novela corta se traduce en la falta de ambición. No se trata de crear una novela futurista formal y políticamente poderosa, sino de vertebrar un relato ingenioso sobre la degradación moral del individuo. Si la pretensión era ésa, la *nouvelle* funciona a la perfección.

El inicio es impactante. El narrador, un autor del régimen llamado Fogwill, que acaba de coronar su carrera gracias a un encargo de los estudios Artkino, nos comunica cuál es la versión oficial sobre Borges: tras su imagen de «escritor capitalista, soez y reaccionario», fomentada por «la firma capitalista Emecé» (que no era más que «una división especial de la policía del régimen»), se ocultaba alguien que creía en una Argentina «Soberana, Soviética, Libre, Justa, Proletaria y Socialista».

La manipulación de la Historia y de su discurso se erige, desde el comienzo, como un imperativo de la narración. El Estado es el primer narrador no fiable; el segundo, el propio (narrador) Fogwill. A la ficción del poder se le suma, en un contexto definido por la paranoia, la persecución, la reeducación y la hipocresía, la ficción del individuo que desea, a cualquier precio, mantener ese poder. Obviamente, la novela dedica parte de sus páginas al retrato, en primera persona, de ese flirteo entre las dos instancias. Después, como en cualquier narración socialista que se precie, llega la caída.

Fogwill, en plena crisis de los cincuenta (y cuatro), se acuesta con su secretaria y se plantea abandonar a su esposa, a sus hijos e incluso su patria. Se revela como un miserable. La escritura, al cabo, no era más que una máscara, a lo sumo una estrategia de seducción. Como en *Help a él* (Periférica, 2007), el relato se entrea bre para dejar ver su dimensión autorreflexiva y moral: «Sólo es una transacción entre lo que se puede decir y lo que no».

1977 o 1978. Una *nouvelle*. La literatura como habitante de la ambigüedad. ■



OTRO MUNDO.
HASTA UNA ARGENTINA QUE SE HA CONVERTIDO EN UNA ESPECIE DE SOCIEDAD COMUNISTA NOS TRANSPORTA FOGWILL (A LA DERECHA)



JULIETA CECCHI

FOGWILL, ESCRITOR

«BORGES ESCRIBÍA MEJOR, PERO YO VEO MEJOR»

ORIGINALIDAD Y POLÉMICA SE DAN LA MANO EN FOGWILL. SI EN «HELP A ÉL» REESCRIBIÓ A BORGES, EN «UN GUIÓN PARA ARTKINO», SU ÚLTIMO JUGUETE LITERARIO, CAMBIA EL CURSO DE LA HISTORIA

ANTONIO FONTANA

Ni Rodolfo, ni Enrique: firma Fogwill, a secas. Entre sus logros figura la reinención de *El Aleph* borgiano, aunque -naturalmente- con otro

título: *Help a él*. Ahora, el autor argentino (Buenos Aires, 1941) presenta *Un guión para Artkino*, donde el «despreciable señor Fogwill» escribe el esbozo de un filme cuya acción

transcurre en el año 2018, «cuando derrotados todos los focos de resistencia imperialistas y capitalistas la Argentina concluye por integrarse al Nuevo Orden Mundial». El libro tiene



ABCD 17

«DESDE MI PRIMER TEXTO, SUPE QUE ERA UNO DE LOS MEJORES VEINTE ESCRITORES ARGENTINOS (PIGLIA ES UNO DE LOS MEJORES TREINTA) Y CREO QUE SIGO MERECIENDO MI PUESTITO EN LA TERNA. SI NO CREYERA ESTO, NO ME ATREVERÍA A ESCRIBIR»

su historia. Fogwill –el autor, no el personaje– compuso *Un guión para Artkino* en 1977 o 1978, no está muy claro, y lo corrigió en 1982. Luego perdió el original, que recuperó al cabo de los años.

Más que una publicación, la de «Un guión para Artkino» parece una exhumación.

Sólo puedo congratularme de que lo hayan exhumado antes de mi inhumación.

Afirma en el prólogo que imaginar las historias del «despreciable señor Fogwill» le enseñó mucho sobre usted mismo y sobre la condición del escritor en Argentina. ¿Qué, por ejemplo?

Ese otro Fogwill es un burócrata del régimen. Es algo «social», es decir, lo que llamamos «natural» para la vida social. Cuando un escritor asume la representación de sus pares, contrae una serie de compromisos con la institución que agrupa a sus colegas –que es un aparato del Estado– y con el mismo Estado. Sólo con aceptar el protocolo estatal ya queda armado el compromiso. Ocorre lo mismo en las corporaciones sindicales: se empieza transando con las palabras, se sigue transando con las cosas y se termina siendo un canalla despreciable para la perspectiva de un trabajador o de un artista.

Libre, soberana, justa, liberada, soviética, armónica y socialista, así es la Argentina de «Un guión para Artkino». ¿También opresiva?

«Una nación socialmente justa, políticamente libre y económicamente soberana» fue el eslogan lanzado por el general Perón en la segunda mitad de los años cuarenta para dar cuenta de las nacionalizaciones de empresas y la fundación de un capitalismo de Estado. «Liberada», «armónica» y «socialista», en mi ficción, redondean aquel eslogan ajustado al nuevo orden que yo, un poco en broma, un poco en serio, imaginaba como posible. Por entonces, parecía utópico en Latinoamérica un régimen socialista precipitado por un grupo militar, pero eso pudo ocurrir antes, y ocurrió después en Venezuela. Podrán decir que Venezuela no es un régimen socialista, pero no es menos socialista de lo

que lo fueron Polonia, Checoslovaquia, Rumanía y muchas repúblicas de la ex URSS. «Opresivas» son todas las organizaciones sociales.

Uno de sus personajes asegura que sólo importa ser un poquito feliz; otro, que lo que importa es la felicidad. ¿En qué quedamos?

Yo pienso que es casi imposible ser feliz, pero el camino de la conformidad con la «pequeña felicidad» que oferta el mundo es lo que nos lleva a la infelicidad predominante.

Se ha definido no como un escritor profesional, sino como un profesional escritor. ¿Cuál es la diferencia?

En mi caso, sólo puedo escribir con mi sustento asegurado por otros medios. Pero no es sólo el sustento: las profesiones y los diversos trabajos en ámbitos ajenos al arte integran al sujeto con el orden institucional, que es el espacio natural de la vida humana y permiten vivirlo tal como es. Prefiero seguir definiéndome como padre y como trabajador antes que como escritor. Vivir para la literatura permite seguir pensando a los agentes literarios y a los editores como lo que respectivamente son: mercachifles y capitalistas.

Usted aparece en la nómina de los mejores autores argentinos contemporáneos. ¿Le cuesta creérselo?

Desde mi primer texto, supe que era uno de los mejores veinte escritores argentinos (Piglia es uno de los mejores treinta) y creo que sigo mereciendo mi puestito en la terna. Si no creyera esto, no me atrevería a escribir; tengo mejores cosas que hacer. Aunque nunca seré uno de los mejores, sino uno más entre los treinta peores.

Borges dijo de usted: «El hombre que más sabe de coches y de cigarrillos». Diga usted algo de Borges.

Siempre dije que él escribía mejor, pero que yo veía mejor. Pero más en serio, estoy convencido de que Borges nos constituye y que consagró su vida a escribir para escritores, convenciéndolos de que ninguno de ellos podría escribir mejor; incluso los que hemos podido vivir mejor que él. ■

I Premio Internacional de Narrativa Breve

Ribera del Duero

presentación de *Mirar al agua*

hoy sábado 6 de junio de 2009

Pabellón Fundación Círculo de Lectores

13 horas

Feria del Libro de Madrid 2009

Parque del Retiro

acompañarán al autor

José María Merino

Hipólito G. Navarro

Eloy Tizón

José Trillo

El autor firmará ejemplares en la caseta 124 de Páginas de Espuma
Más información en: www.riberadelduero.es y www.ppagesuma.com

